

de papel continuo de Andalucía, ya que en 1899 producía tres toneladas de papel diario, es decir, una cifra que se situaba entre las primeras de España—sólo los grandes complejos pape-  
leros del País Vasco, así como alguna fábrica de Aragón y Castilla producían cantidades superiores—.

Finalmente, la familia Albors reforzó su posición durante la segunda mitad del siglo XIX vinculándose a algunas de las familias económicamente más importantes de la ciudad, ya fuera por sus intereses industriales como financieros. El propio enlace de Rigoberto Albors con Elena Raduan, hija de otro de los mayores comerciantes banqueros de Alcoy, Fernando Raduan, le reportó, sobre todo, un incremento sustancial del patrimonio inmobiliario, al tiempo que reforzaba la relación con su cuñado Enrique Raduan, también financiero y miembro destacado en la Caja y el Banco de España. El otro vínculo importante que estableció la familia Albors se produjo de forma doble con la familia del banquero Antonio Vicens Varela. Si la unión entre la hermanastra de Rigoberto, Julia, con uno de los hijos de Vicens no tuvo descendencia por la prematura muerte de Rafael Vicens, dos de los hijos del primogénito de Antonio Vicens enlazaron con los sucesores de Rigoberto Albors. De esta forma, durante el primer tercio del siglo XX, Enrique Albors Raduan y su hijo Rigoberto Albors Vicens representaron la mejor expresión de la estrategia endogámica encaminada a reforzar el patrimonio familiar.

En resumen, el apellido Albors fue uno de los más vinculados al proceso de industrialización alcoyano del siglo XIX, y su evolución muestra la especialización de las actividades económicas y empresariales de sus principales representantes. La trayectoria de Rigoberto Albors fue similar a la de otros miembros de la burguesía industrial y financiera nacional y valenciana de la Restauración, precisamente cuando el desarrollo de los servicios públicos urbanos y el incremento de la demanda de bienes industriales permitieron una enorme acumulación de capital. Esta circunstancia decantó las actividades empresariales de Albors hacia la inversión y el aprovechamiento de oportunidades de negocio más que a la constitución de una banca familiar y comercial al uso. En ambos casos, sin embargo, las condiciones del mercado nacional—tanto industrial como financiero— cambiaron radicalmente desde los inicios del siglo XX. Si Alcoy había constituido un ejemplo de precoz y notable desarrollo durante la primera industrialización, sobre todo en cuanto al sector textil, las anteriores ventajas comparativas se redujeron tanto en términos de oferta—dotación energética, trabajo especializado, etc.— como de demanda—incremento de la renta y cambios en las modas—. Desde esta perspectiva debe explicarse la tendencia hacia un mayor rentismo y hacia el fin de la totalidad de los negocios familiares de los descendientes directos de la saga empresarial.

**Joaquim Cuevas Casaña**

## ELEUTERIO MAISONNAVE CUTAYAR (1840-1890)

Nació en Alicante el 6 de septiembre de 1840. Su fortuna personal y su trayectoria profesional hay que buscarlas en los negocios familiares de origen mercantil. Su padre, Jaime Maisonnave Lahore, de nacionalidad francesa, se estableció en Alicante como comerciante recién terminada la Guerra Napoleónica, donde desarrolló un próspero negocio al figurar, desde 1829 y hasta su muerte en 1858, en la Matrícula General de Comerciantes del Ayuntamiento de Alicante. Por esas fechas, el negocio familiar se había expandido hasta ocuparse, también, de la consignación de buques y del ejercicio de la banca. Su madre, Leonor Cutayar Capelo, oriunda de la ciudad de Malta, pertenecía también a una familia de arraigada tradición mercantil. En 1858, como Viuda de Jaime Maisonnave, se hacía cargo formalmente del negocio familiar y solicitaba del Ayuntamiento de Alicante continuar en el ejercicio de la profesión mercantil por mayor, bajo la razón social Sres. Viuda e Hijos de Maisonnave. La familia Maisonnave, Eleuterio, junto a sus hermanos Juan y Francisco y, su sobrino, Juan Llorca Maisonnave, responde a la categoría de portuaria que J. Vidal ha otorgado a la burguesía de Alicante: una clase social nucleada en torno al puerto, que usaba de él como capital social fijo y a través del cual extraía buena parte de sus utilidades. Integrantes todos ellos del poderoso grupo formado por comerciantes, consignatarios y comisionistas con intereses en el sector vinícola, controlaban a su vez, mayoritariamente, las decisiones de las principales instituciones económicas alicantinas, entre ellas la Cámara de Comercio de Alicante desde su creación en 1886. Tampoco escapó a la influencia de esta familia el sector financiero y el de los seguros. En cuanto a los Bancos de ámbito estatal, la familia Maisonnave detentaba, a finales del siglo XIX, la representación en Alicante del Banco Hipotecario, que apoyaba tradicionalmente a la agricultura, especialmente a los grandes propietarios y a la propiedad inmueble. Los Maisonnave, y al frente de ellos Eleuterio, comandaban el sector de los vinateros de la provincia y poseían propiedades en la huerta colindante a la ciudad. Esta situación les permitía controlar el potente Sindicato de Riegos de la Huerta, al frente del cual se instalaban Juan y Francisco como Presidentes durante la década de 1880. En 1901, Juan Llorca Maisonnave seguía consolidando la tradición familiar, y figuraba como banquero y subdirector de la potente firma aseguradora, La Unión y El Fénix Español, con especial atención en los seguros de vida, accidentes y, sobre todo, efectos comerciales.

Todos ellos, pero especialmente, Eleuterio Maisonnave, no sólo formaron parte de esas familias de comerciantes enriquecidos a lo largo del siglo XIX y, sobre todo, desde la década de 1850, en relación con la construcción del tendido ferroviario y la demanda de productos agrícolas; sino que, en tanto que grupo económico homogéneo, nunca dejaron de ejercer el poder político. Quien mejor puede representar esta característica es Eleuterio Maisonnave.

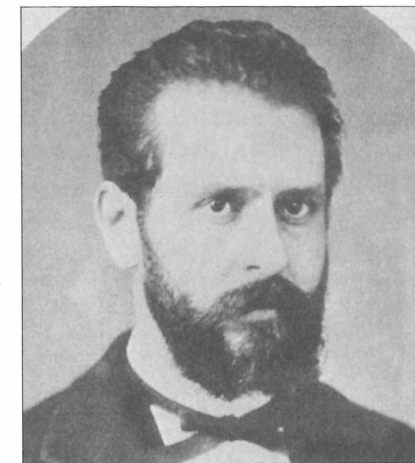
La formación de Maisonnave responde, desde el principio, a las expectativas familiares que pretenden conjugar las profundas creencias religiosas de sus padres, sus inquietudes artísticas y literarias, el pragmatismo de la carrera mercantil y la práctica política a la que se muestra inclinado desde muy joven. En 1850, ingresa en el Instituto de Enseñanza Media de Alicante por espacio de dos años. Su paso por el Seminario de San Miguel de Orihuela, con sólo doce años, donde cursa Latín y dos años de Filosofía, es efímero. Cerrada la institución, a raíz de los acontecimientos políticos del Bienio Progresista, Maisonnave suspende sus estudios eclesiásticos a los que se encontraba, según reconocen sus biógrafos, «poco inclinado y sin ninguna vocación» y regresa al Instituto de Alicante, donde consigue el grado de Bachiller en

Artes. Entre 1857 y 1860 ingresa en la Universidad de Valencia donde comienza sus estudios de derecho, y los finaliza en Madrid en 1862 con el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. Consigue el título de Doctorado por la Universidad de Salamanca con un discurso sobre *Las crisis económicas*, pronunciado el 31 de diciembre de 1869. En este acto, actúa de padrino académico, Emilio Castelar, su mentor en la escena política. Recién terminada su carrera de derecho se establece en Madrid, por un breve período de tiempo, donde se inicia en la propaganda revolucionaria y en la conspiración como instrumentos de acción política. En 1863, y como consecuencia del fallecimiento de su madre, regresa a Alicante para ocuparse de los intereses de la familia y abrir su bufete de abogado.

Durante todos estos años, las referencias a Eleuterio Maisonnave son primordiales para entender el republicanismo en Alicante. El que fuera el encumbrado ministro de la Primera República Española, se convirtió en el personaje clave que ostentó el protagonismo de la vida política alicantina, dentro del seno de la corriente republicana, hasta su prematuro fallecimiento en 1890. Desde muy joven Maisonnave había despuntado en su labor de propagandista de las ideas liberales y demócratas: en la escena política como jefe del partido republicano demócrata en Alicante y, en el campo del pensamiento económico, como defensor del libre comercio. Bajo la apariencia literaria y con el fin de eludir la censura de aquellos años, funda en Alicante en 1862 el semanario *El Bostezo*, desde el cual emprende un alegato en contra de las leyes proteccionistas en el sistema financiero, y en 1865 el periódico *El Figaro*, junto a destacados miembros del comercio local, como Antonio Campos Carreras, Alejandro Harmsen, Nicasio Camilo Jover, Adolfo Miralles de Imperial, Manuel Seco y Shally y Juan Vila y Blanco, entre otros. En el campo de la Economía política, *El Bostezo* se hace eco, también, de las conferencias pronunciadas en los salones del Ayuntamiento de Alicante por Segismundo Moret, a favor del movimiento librecambista. En la ciudad, las teorías expuestas por Moret favorecen la fundación de la llamada Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas, siendo nombrado Maisonnave secretario. Por estas fechas, Eleuterio Maisonnave publica, *Comentarios del Derecho Mercantil* (1865), y *Contrato de Cambio* (1867), que ahondan en las mismas ideas. El cambio de cultivos en Alicante, desde la década de 1860 y, especialmente el auge de la vid, que determinó un incremento, sin precedentes, de la superficie cultivada en el conjunto del País Valenciano, supuso una orientación marcadamente librecambista y exportadora y un apoyo explícito a este movimiento. Como representante de los negocios familiares y propietario de tierras en la huerta de Alicante, Maisonnave se situó al frente de la defensa de estos intereses que siguieron liderando sus hermanos a su muerte. En 1895, Juan Maisonnave seguía defendiendo estas ideas, como representante de la Cámara de Comercio de Alicante, ante la Asamblea de Vinicultores de Madrid.

La fundación del Círculo de Artesanos de Alicante, en 1864, respondió a su liberalismo radical de inspiración masónica. Al frente de este centro, Maisonnave colocó como presidente a uno de sus más íntimos colaboradores, el republicano y, también masón, Manuel Ausó y Monzó y se reservó el cargo de secretario para él mismo. Bajo el pretexto de la enseñanza y educación de las masas populares, el Círculo se convirtió en un centro de reunión y propaganda de las ideas republicanas a través de las Cátedras de Historia y Geografía que Maisonnave personalmente se ocupó de impartir. Esta labor dirigida al artesanado urbano le ayudó a conformar y ampliar lo que será una parte importante de su clientela electoral que le acompañará durante toda su carrera política. Mientras que su liberalismo radical se modera con los años, su temprana adscripción a la masonería le sirve como un instrumento de agitación y conspiración para acceder al poder. Con el paso del tiempo, Eleuterio Maisonnave

conseguirá el máximo grado 33 del escalafón y los cargos de Ilustre y Poderoso Gran Comendador y Primer Presidente de la Cámara Consultiva del Gran Oriente de España. Lejos quedará entonces su activismo como fundador, en la década de 1860, de la Logia Constante Alona, vinculada posteriormente a los nombres de algunos representantes del republicanismo federal y al que se opondrá activamente Maisonnave en su etapa de ministro durante la República.



El trampolín político que supone su labor al frente del Círculo de Artesanos, le llevó a conseguir su verdadero bautismo político como reorganizador del partido demócrata de la provincia de Alicante. La conspiración y la propaganda revolucionaria que caracteriza sus primeros años favorecieron su participación en la sublevación de 1866. Durante estos meses Maisonnave se suma activamente a la fuerte conspiración, entre demócratas y progresistas, para expulsar a Isabel II, y, a pesar de la represión política que desencadenan estos acontecimientos, escribe diferentes artículos a favor de sus ideas en *El Eco de Alicante* y *La Instrucción*, dirigidos, respectivamente, por Francisco Javier Carratalá y Blas de Loma y Corradi, comerciantes pertenecientes, como él, a la masonería y adscritos al republicanismo. Parejo a su activismo político Maisonnave fue incrementando su protagonismo social, a través de su pertenencia a diferentes sociedades artísticas, literarias y científicas. Desde 1866 fue socio corresponsal del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro; en 1867 miembro de la Real Academia de Arqueología y Geografía, y socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Alicante; y en 1871 es elegido académico profesor de la Academia de Legislación y Jurisprudencia.

En enero de 1868, como presidente de El Casino de Alicante, transformó el antiguo Centro de Recreo en Centro de Instrucción con un objetivo claramente filantrópico que responde a su formación republicana y masónica; y fundó y dirigió la revista política y literaria, *El Movimiento*, eco de aquél centro. Secuestrada inmediatamente la publicación y desterrado como su máximo responsable, Maisonnave regresó a la ciudad a consecuencia de la Revolución de 1868 para ponerse al frente de este movimiento social. Su participación en La Gloriosa reflejaba lo que será su línea de actuación política, tanto durante el convulso período del Sexenio democrático, como a partir de la Restauración monárquica. A pesar de la unión circunstancial de unionistas, progresistas, demócratas y republicanos contra el Gobierno de los moderados, y con el propósito de expulsar del trono a la dinastía de los Borbones, la acción revolucionaria puso de manifiesto la enorme diversidad de los hombres y los partidos comprometidos en la Revolución. En Alicante, la radicalidad de este movimiento fue controlada inmediatamente por las clases propietarias desde la misma Junta Revolucionaria Provisional, creada a finales del verano de 1868 y el nombramiento de Maisonnave como secretario de la Junta, secretario del Gobierno Civil y comandante de las compañías de la Milicia Nacional. Durante la primera mitad del siglo XIX, Masonería, Sociedades Patrióticas y Milicia Nacional personificaron los rasgos de la facción exaltada del liberalismo que Maisonnave representó, aunque sin traspasar los límites del orden. Celebradas las primeras elecciones municipales, tras la implantación del sufragio universal, Eleuterio Maisonnave fue elegido concejal del Ayuntamiento y nombrado alcalde-presidente el 1 de enero de 1869 hasta el 9 de octubre de ese mismo año que dimite de su cargo, cuando es nombrado regente

Francisco Serrano y se consolida la opción monárquica del Estado. La participación dominante en la Junta y en la Milicia de lo más granado del comercio local, donde destacaba el liderazgo de Maisonnave al frente del partido demócrata republicano, reflejaba la tradición liberal progresista de la ciudad de Alicante que estos mismos sectores habían contribuido a forjar en diversos intentos, especialmente en 1844, por desbancar la fórmula moderada; pero, al mismo tiempo, reforzaba el componente de orden que estos mismos grupos económicos defendían, frente a otros sectores sociales y su práctica revolucionaria.

Aunque a escala nacional las elecciones a las primeras Cortes constituyentes dieron el triunfo a la opción monárquica democrática; en Alicante, al igual que en los principales núcleos urbanos, destacó la victoria republicana y la primera acta de diputado de Maisonnave que vuelve a renovar en las elecciones legislativas de 1872 durante el reinado de Amadeo I de Saboya; y, en 1873, durante la Primera República. Durante este período, Maisonnave desempeñó la alcaldía de Alicante en otras dos ocasiones: entre el 16 de enero y el 12 de agosto de 1870; y entre el 16 de junio y el 20 de septiembre de 1872 en que abandonó la ciudad tras ser elegido por segunda vez diputado. Como fundador y director de *El Derecho y el Deber*, *El Correo de España* y *La República Española*, emprendió una tenaz campaña contra el sistema monárquico, y contribuyó de este modo a la agitación republicana que ayudó a debilitar la monarquía de Amadeo de Saboya.

Con la llegada de la Primera República, Maisonnave representó, pese a su supuesto radicalismo, el hombre práctico, defensor del elemento gubernamental y de orden que le acompañó hasta el final de sus días. Elegidas las Cortes constituyentes de 1873, ocupó el cargo de secretario de la Comisión de Constitución que abandonó en breve al ser nombrado ministro de Estado (28 de junio de 1873 a 18 de julio de 1873), bajo la presidencia de Pi y Margall. Tras su efímera estancia en este Ministerio pasó a desempeñar la cartera de Gobernación en los sucesivos gabinetes de Nicolás Salmerón (19 de julio de 1873 a 4 de septiembre de 1873) y Emilio Castelar (8 de septiembre de 1873 a 3 de enero de 1874). Su labor al frente de Gobernación persiguió el objetivo de la normalización del orden en una coyuntura presidida por la convulsión política y social que supuso la guerra carlista y la revolución cantonal en su dimensión de revuelta social. La primacía del orden que define desde este momento a la República es asumida plenamente por Maisonnave, ante los acontecimientos internaciona- listas de Alcoy, los movimientos cantonalistas y la radicalización del sistema político que protagoniza la Milicia Nacional durante estos años. En todos los casos, Maisonnave se compromete a restablecer el orden público, puesto que como afirma en las Cortes el 12 de julio de 1873, al referirse a los sucesos de Alcoy y las sublevaciones carlistas: «[...] tan enemigos son de la República los unos como los otros [...] y el Gobierno tiene que ser inexorable con todos ellos».

Fiel a la premisa de la República y durante la presidencia de Salmerón, presenta un proyecto de ley para aumentar en 30.000 los efectivos de la Guardia Civil y moviliza a 80.000 hombres de reserva para luchar contra el Pretendiente. Ante el levantamiento cantonalista de Alicante viaja personalmente a la ciudad, donde destina a un buen número de oficiales del recién reorganizado cuerpo de Artillería para hacer frente a los insurrectos y abortar el levantamiento. Su actuación como paladín del orden culmina con su labor en el gabinete de Emilio Castelar, para convertirse en su brazo ejecutor. Como ministro de la Gobernación, Maisonnave no duda en suspender las garantías constitucionales, restablecer la censura de prensa y destituir a Diputaciones y Ayuntamientos sospechosos de conductas revolucionarias, entre ellos, el Consistorio de Madrid de mayoría republicana radical. Al tiempo que reorganiza el Cuerpo de Artillería y potencia la disciplina en el seno del Ejército, desarma a los Voluntarios de la

República, herederos de los homónimos de la Libertad y protagonistas de la revolución social durante los acontecimientos de La Gloriosa, y restablece la ordenanza de 22 de junio de 1822 para la Milicia Nacional. Con el rescate de esta ley cincuentenaria, el ministro Maisonnave restauraba la concepción burguesa de la milicia como brazo armado del Estado liberal, cerce- naba el proceso de radicalización que había sufrido la institución a lo largo del siglo; y, sobre todo, optaba por las posiciones más conservadoras de la burguesía propietaria en el poder al admitir en la milicia únicamente a aquellos individuos que tuvieran alguna «propiedad o modo conocido de subsistir». La conclusión de este ciclo sólo podía ser la siguiente: una milicia compuesta exclusivamente de propietarios y defensora del orden carecía de sentido a esas alturas; sobre todo, cuando ya existían otras instituciones, como el Ejército y la Guardia Civil, encargadas de ese menester y que el propio Maisonnave, como ministro, se había encar- gado de potenciar y fortalecer. Despojada, por tanto, de su carácter revolucionario, su inevi- table disolución la ejecutaría Cánovas pocos años después.

En su última etapa como ministro despuntó también su preocupación por los temas sociales, que vuelve a poner de manifiesto el sesgo filantrópico y la vertiente reformista social de sus ideas republicanas. Así, en 1873, organizó sobre nuevas bases las Juntas de Beneficencia. Suyo es, también, el Reglamento para la asistencia de enfermos pobres, el Reglamento de Baños y Aguas mineromedicinales y la Ley organizando el trabajo de niños en fábricas y talleres.

Con la caída de la República y la Restauración Monárquica, Eleuterio Maisonnave regresó a Alicante y su pensamiento adquirió un sentido marcadamente conservador. Siempre leal y plenamente identificado con Castelar, contribuyó a fundar el nuevo partido político denomi- nado Posibilista, y se convirtió en propietario del periódico *El Graduador*, órgano de expresi- ón del Partido Republicano Posibilista en Alicante. Su incursión en el mundo empresarial de la prensa escrita la culminó en 1885 con la compra en Madrid, y a instancias de Emilio Castelar, de *El Globo*, que le supuso un oneroso desembolso y no le deparó buenos resultados financieros.

Como representante y cabeza visible del Partido Posibilista en la ciudad obtuvo tres actas de Diputado en 1876, 81 y 86. Aunque estos resultados evidencian el arraigo republicano en Alicante y pueden otorgar un cierto carácter progresista a la ciudad, también significan la aceptación del *turnismo* que caracteriza al republicanismo posibilista, como una pieza más del sistema político dominante. A pesar de sus inicios radicales Maisonnave no formó parte del programa republicano que ejercía su influencia en los medios obreros, sino del republica- nismo unitario que presentaba una subordinación política a los grupos de poder con caracte- rísticas fuertemente agraristas y financieras que controlan los instrumentos del poder político. El teórico papel de oposición al sistema, República *versus* Monarquía, no esconde la acepta- ción en la práctica del poder oligárquico. A esta concepción no escapaba Maisonnave, al partici- par de la endogamia social típica de la clase política del siglo XIX y coronar su ascenso social emparentándose con la poderosa familia de Biar, de rancia filiación conservadora e intereses agrarios, los Santonja, marqueses de Villagrancia y condes de Buñol. Fruto de su matrimonio con la hija de Luis de Santonja, marqués de Villagrancia, son sus dos hijas: Leonor y Josefa. La mejora social que representó para Maisonnave este matrimonio, también supuso una herramienta de acceso al poder político. Así, en las elecciones a Cortes de 1876, Maisonnave fue ayudado por su cuñado, José María Santonja, conde de Buñol, candidato por el canovismo, a conseguir el tercer escaño por la circunscripción de Alicante. Los liberales señalaban a Santonja como el causante de privar de más de 200 votos, mediante falsificación, al candidato ministerial para favorecer a su cuñado. Las acusaciones de adulteración de los

resultados de los comicios en las que se ve envuelto Eleuterio Maisonnave deben ser contempladas en el marco de su acceso al poder político de la Restauración, caracterizado por el caciquismo y el fraude electoral y no atribuir, exclusivamente, sus triunfos electorales a la aureola popular de la que disfrutaba por su pasado político.

Durante el período de la Restauración, la actuación política del republicanismo en la ciudad de Alicante, presenta una trayectoria singular. Parejo al debilitamiento de la facción más radical, las posiciones políticas de Maisonnave representaban la subordinación del movimiento republicano a los partidos de turno. En Alicante, donde los republicanos gozaban de una decidida implantación, aceptaron el sistema de la Restauración y contribuyeron, por tanto, a su estabilidad. La confluencia de intereses económicos estaba por encima de divisiones políticas formales. Al margen de disensiones políticas, el poder basado en la especulación, la banca, el oligopolio de la importación y los negocios de una ciudad en crecimiento y con una mayor demanda de servicios, caracterizó a los grupos económicos que integraron la más genuina aristocracia financiera de la ciudad de Alicante.

La contribución de estos grupos a la estabilidad del sistema y a la paz social también se dejó ver en el desarrollo de algunas iniciativas empresariales, entre las que destacó la creación de la Caja de Ahorros de Alicante. Fundada en 1877 por Eleuterio Maisonnave, la institución contó durante el último tercio del siglo XIX con el apoyo de la mayoría de los notables locales que se aprestaron a su creación como fruto de la coyuntura económica recesiva y con un sentido de contención de la crisis. La institución nació, en un ciclo depresivo caracterizado en el ámbito agrario valenciano por pérdidas de cosechas, hambrunas y conflictividad social, y se presentaba como paliativo de la crisis agraria y preventivo de posibles descontentos y agitaciones populares en un intento de reglamentar la usura y otorgarle unos cauces legales. Las sucesivas llamadas de Maisonnave a la deplorable situación de los jornaleros a consecuencia de la crisis evidenciaban su interés por dar soluciones a una situación claramente conflictiva que se plasmaron en una iniciativa de estas características. Con la erección de esta institución se experimentaba un cambio cualitativo para la sociedad local al difundir hábitos de previsión y cautela entre las clases obreras e integrarlas en el discurso ideológico del comportamiento típico del utilitarista burgués. El grado de aceptación de la institución se reflejó en las cada vez mayores operaciones de ahorro realizadas hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, la creación de la Caja de Ahorros, no significó la desaparición de la banca personal al mantener unos elevados niveles de protagonismo. Durante el período de la Restauración, el poderoso grupo local de los banqueros, donde se integró la familia Maisonnave, siguió destacando en casi todas las iniciativas económicas de la ciudad.

La prematura muerte de Maisonnave en Madrid, el 15 de mayo de 1890, desencadenó consecuencias políticas importantes. Así, desde la práctica política, el republicanismo quedó acéfalo en Alicante, encontrándose dividido, del mismo modo que en el resto de España, y condicionado a los partidos del *turno*. En el caso de los intereses empresariales de la familia Maisonnave, no supuso, sin embargo, un cambio sustancial. Sus hermanos Juan y Francisco y su sobrino Juan Llorca Maisonnave siguieron representando en la ciudad la ausencia de un capital industrial y el desarrollo secular y fuertemente arraigado del capital comercial y su relación con la banca personal. Tan sólo unos meses antes de su muerte Maisonnave había afirmado: «Siempre he creído que la vida de Alicante está en su puerto» (*El Graduador*, 13 de octubre de 1889).

Candelaria Saiz Pastor y Javier Vidal Olivares

## JUAN NAVARRO REVERTER (1844-1924)

Juan Navarro Reverter sobresale en diferentes facetas de la sociedad de la Restauración, como político, ingeniero, empresario y, también, como escritor. Nace el 27 de enero de 1844 en un barrio céntrico de Valencia, cerca de la plaza del Mercado, y es hijo de una familia de comerciantes, por lo que sus raíces entroncan con el mundo de la actividad mercantil. Sus primeros estudios los realiza en las Escuelas Pías, pasando luego al Instituto y a la Escuela de Industrias de Valencia. Aquí se prepara para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Madrid, donde ya destaca por sus dotes intelectuales obteniendo el número uno de su promoción con el título de Ingeniero de Montes. Sus primeras actividades las desarrolla entre Valencia y Madrid. Una vez terminados los estudios, su primera acción en la sociedad valenciana es la colaboración en la organización de la Exposición Regional que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia realiza en el antiguo convento de San Juan de Ribera.

Dado su excelente currículum, no tiene dificultad alguna en iniciarse en la docencia como primer trabajo estable remunerado, pasando así, en 1868, a ejercer de profesor de Geodesia, Mecánica y Química en la Escuela de Ingenieros de Montes, en Madrid. Sin embargo, un hecho ajeno a la docencia parece que va a incidir profundamente en el pensamiento y proyección posterior de las actividades personales de Juan Navarro: en 1873 asiste como jurado español a la Exposición Universal de Viena donde, entre otras cosas, valora los avances que se están produciendo durante el siglo XIX (las locomotoras, la arquitectura de hierro, la fuerza del vapor, la prensa, etc.) y descubre el atraso tecnológico que sufre España como consecuencia, según su propia opinión, de los continuos conflictos sociopolíticos que se desenvuelven de forma fratricida (acaba de vivir la revolución de 1868 por la que la monarquía española se tiene que exiliar, aunque no fuera la primera vez, y contemplar como novedad la proclamación de la Primera República, con la redacción de una de las constituciones más progresistas para su época, aunque no se llegara a consolidar). Las luchas políticas encarnizadas entre los diferentes partidos, que pasan en un corto periodo de tiempo por diferentes sistemas de gobierno, manifiestan un periodo de inestabilidad política que no permite fomentar el progreso humano como así ocurría en Alemania. España necesita unos políticos firmes que puedan proyectar un plan social y económico que permita el progreso de la industria y de la actividad científica. Las impresiones que dicha exposición le produjeron las publica en *Del Turia al Danubio* (1875), donde ya demuestra su habilidad en la escritura.

Juan Navarro se acerca a los círculos alfonsinos valencianos, Cirilo Amorós, José Campo, que encarnaban las aspiraciones de estabilidad política con la restauración monárquica y las posibilidades de un progreso tecnológico e industrial. A partir de 1874 colabora con diferentes empresas de José Campo. Por una parte lo encontramos como director de la Fábrica de Gas de Valencia para el alumbrado, empresa que tenía el monopolio de la ciudad y que fue amenazada, sin éxito, por los ayuntamientos democráticos del sexenio revolucionario. Dicha experiencia es, por tanto, la que permite a Navarro Reverter entrar en contacto no sólo con el mundo empresarial, sino también con la política local valenciana ya que su actividad, el alumbrado público, lo llevaría a tener tratos con los políticos municipales de la época y a experimentar el funcionamiento de una empresa con una proyección política local palpable. Ya imbuido en el mundo empresarial valenciano funda, en 1877, a raíz de una propuesta suya a la Real Sociedad de Amigos del País, y con la colaboración de Cirilo Amorós, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, con el fin de combatir la usura y «aliviar las dolencias sociales», si bien, en definitiva, con el objetivo de obtener recursos financieros. Fue uno